



**24 de febrero**  
**1895**

**Aniversario 131 del  
reinicio de la lucha por  
la independencia**

## CUBA ESTÁ FIRME ¡VENCEREMOS!



## SUMARIO

Presentación / **3**

Manifiesto: Versos de resistencia desde Cuba/ **4**

Manifiesto por Cuba / **6**

### Homenaje

El eterno Alden Knight / **7**

Vale la pena: 35 años de un programa que sigue dialogando con la vida / **10**

### Novedades

Serie cubana Ruta ADN Cuba aspira a los **PLATINO 2026** / **13**

### En primer plano

Entre guiones y sueños: Consuelo Ramírez Enríquez / **16**

### Variedades

Tirar de la memoria / **21**

Persistencias, tensiones y desafíos de un género en disputa / **24**

### Cumpleaños / 27

### Reflexiones de Fidel / 28



**Equipo de realización de ComunicarTV**

**Directora: Caridad Rojas Zayas**

**Editores: Félix A. Correa / Maya Quiroga**

**Diseñador: Francisco Masvidal**

**Contactos:**

**envivo@icrt.cu**

**comunicartv@icrt.cu**

**7838 4070 / 7832 7152 / 7836 9789**

**Dirección postal:**

**Calle 23 No. 258 entre L y M, Vedado,**

**Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.**

**Su opinión cuenta:**

escriba a **comunicartv@icrt.cu** y comente nuestros artículos, deje su recomendación y/o sugiera temas que ayuden a mejorar nuestro boletín y satisfacer sus intereses.

## PRESENTACIÓN

Llega febrero, mes del amor y la amistad, y también de un nuevo aniversario del reinicio de la lucha por la independencia en la gesta de 1895. En ese cruce de afectos íntimos y memorias colectivas se inscribe la edición 116 del boletín ComunicarTV, que propone pensar el amor en su sentido más amplio y profundo: el amor a la Patria, a la cultura, a la creación y al pensamiento como forma de resistencia.

Esta edición abre con el **Manifiesto**, versos de resistencia desde una Cuba que apuesta por la palabra como trinchera y por la poesía como expresión de un pueblo que no se rinde ni se doblega ante las amenazas. Una nación que defiende su soberanía también desde el pensamiento, en coherencia con aquella sentencia de José Martí de que una guerra puede ganarse también desde las ideas. En sintonía con ese espíritu, la siempre esperada reseña de Rosa Blanca Pérez vuelve sobre el valor del pensamiento como arma ética, cultural y política.

La sección **Homenaje** dedica sus páginas a la memoria del maestro Alden Knight, Premio Nacional de Televisión, fallecido el pasado 10 de febrero. Caballero de la escena, actor de hondura y formador de generaciones, su legado permanece vivo en la actuación cubana y en la ética del oficio que defendió hasta el final.

También desde el homenaje, esta edición celebra los 35 años del programa **Vale la pena** y la obra de su creador y conductor, el profesor Manuel Calviño. Un espacio que, lejos de ofrecer recetas o soluciones inmediatas, ha apostado durante más de tres décadas por algo esencial y cada vez más necesario: pensar. Pensar la vida cotidiana, las relaciones humanas, los valores, los

conflictos y las zonas grises que acompañan al ser humano en su tránsito diario.

Febrero trae, además, buenas noticias para la cinematografía y la producción audiovisual cubanas. La sección **Novedades** comparte las nominaciones obtenidas por la serie documental **Ruta ADN Cuba** a los Premios **PLATINO 2026**, producción transmitida por Cubavisión que propone un innovador cruce entre ciencia, historia e identidad cultural.

**En Primer Plano** tiene como invitada en esta ocasión a la realizadora, guionista y narradora cubana Consuelo Ramírez Enríquez, quien repasa una trayectoria artística y vital marcada por la televisión, el cine, la escritura y una constante vocación humanista.

Por su parte, **Variedades** propone un lúcido comentario de la periodista y crítica Soledad Cruz Guerra sobre el desafío que enfrenta la Televisión Cubana, a 75 años de su nacimiento, de narrar su propia historia y rescatar la memoria de quienes forjaron su patrimonio artístico, en diálogo con los nuevos públicos y las posibilidades que ofrecen las tecnologías actuales. Asimismo, se reproduce la primera parte de un reportaje publicado por el diario Juventud Rebelde sobre las persistencias, tensiones y desafíos de un género en permanente disputa: la telenovela.

Como es habitual, se reconoce también a las personalidades de la televisión cubana que celebran su onomástico en este mes.

Cada página de esta edición invita a la reflexión, al homenaje y a la celebración del quehacer televisivo cubano, desde el amor, la memoria y el pensamiento crítico.

¡Hasta el próximo número!

# Manifiesto: Versos de resistencia desde Cuba

Por: **Waldo Leyva, Ricardo Riverón, Jorge Ángel Hernández Pérez**

Foto: **Abel Padrón Padilla / Cubadebate**

## 1.

En la manigua creció la dignidad  
que izamos desde el pecho los cubanos  
hacia el alto crisol de ser martianos,  
rebeldes y mambises de heredad.  
La amenaza que pende en la oquedad  
verá roto su odio en nuestra ira.  
No habrá zarpa imperial ni vil mentira,  
sin su fuego de indemne Gestaron, insolentes, en lo oscuro,  
su democracia de engañosa escuela.

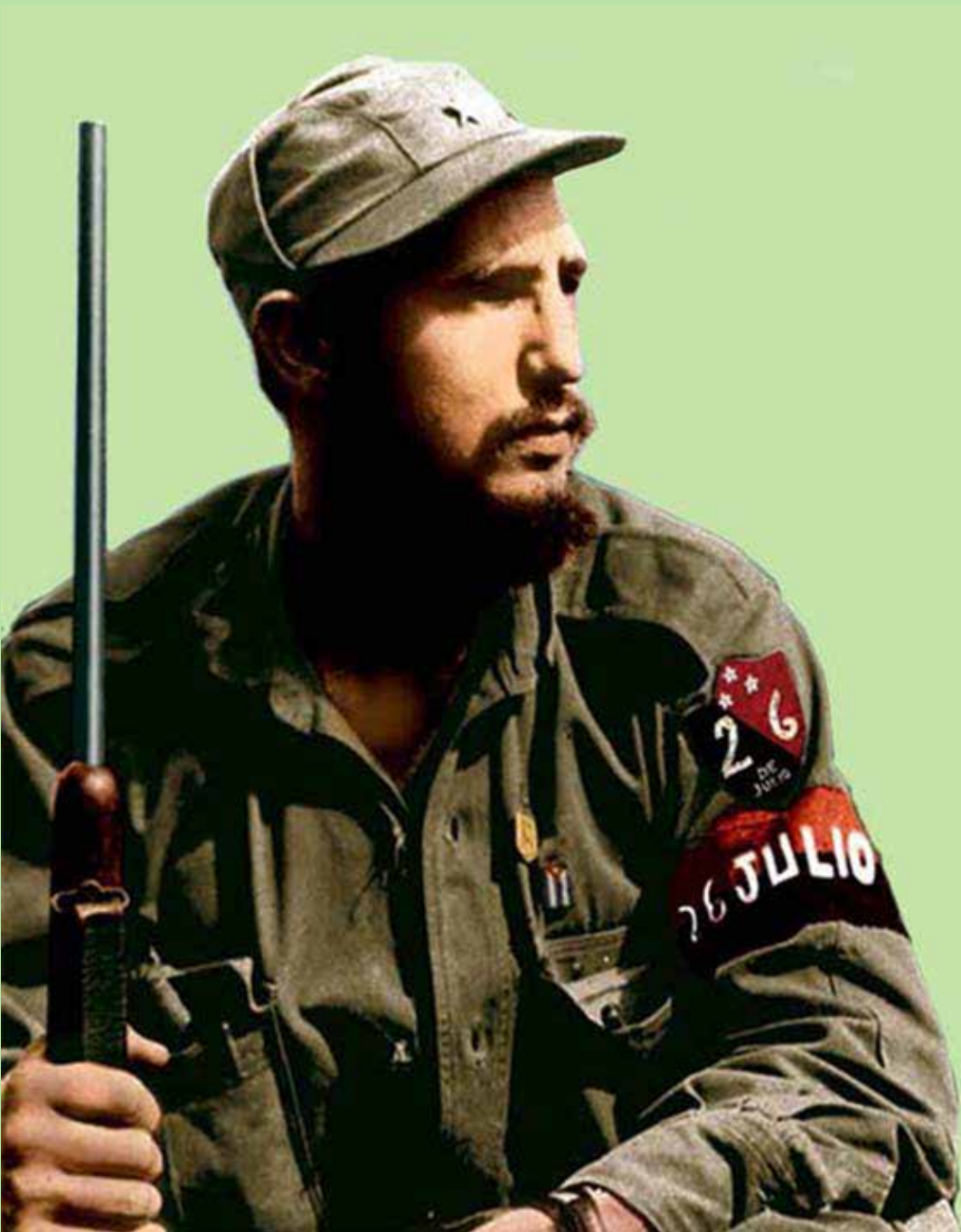
## 2.

Mientras el polvo hostil busca acomodo,  
y amenazan con drones y misiles,  
no soldados, ladrones crueles, viles,  
agreden la esperanza, el sueño, todo.  
Robar, matar, mentir, manchar con lodo  
la dignidad de un pueblo, ese es su oficio.  
Violar la libertad: es como un vicio,  
la ambición y el poder los enceguecen.  
Pero un día tendrán lo que merecen  
Aunque exija el más alto sacrificio.



## 3.

Truenen, tambores de la injusta guerra,  
jinetes de la muerte y la rapiña;  
hallarán en combate a esta campiña  
que fue libre por fin desde La Sierra.  
Nuestra fe no se juzga ni se entierra,  
ni tolera la ofensa injerencista.  
Soberana y al pie de esta conquista  
que nos alza a la cresta de la ola,  
se alzará la bandera, ¡una sola!  
¡y en este polvo quedará el fascista!



4.

Brillará en los combates necesarios  
la rauda luz de los guerreros grandes;  
volverán al Turquino y a Los Andes  
los cataclismos revolucionarios.  
De los épicos himnos libertarios  
nos llega desde lejos el murmullo.  
Llevamos con amor y con orgullo  
la grandeza de América y su raza:  
América es más grande que la Casa  
Blanca y que todo el armamento suyo.

5.

Consúmanse en su cruel "prosperidad"  
(la paz no se negocia con cañones)  
y guarden para ustedes, con sus drones,  
los misiles de (su) "felicidad".  
Existe como puerto la verdad,  
y a su muelle se enfilan nuestros remos.  
¡No vamos a rendirnos!: ¡lucharemos!;  
¡no forjamos con oro la riqueza!:  
tenemos el honor, y esta certeza  
de decir:

**¡Patria o muerte! ¡Venceremos!**



Por: Rosa Blanca Pérez

Una guerra también se puede ganar a pensamiento, como sentenciara José Martí: un cubano supremo desde la acción al verso y desde el verso a la acción. Esa apremiante poesía, devenida arma cargada de compromiso y amor patrio cuando el momento reclama desenfundar la inspiración que brota del pensar y del sentir, tal cual hiciera el Apóstol hace más de un siglo y como han hecho ahora los poetas Waldo Leyva, Jorge Ángel Hernández y Ricardo Riverón al crear el vibrante **Manifiesto**, en cuyas décimas endecasílabas se argumentan las razones históricas sobre las que se erige la decisión de defender, a cualquier precio, nuestra soberanía.

Para confirmarlo, se han fundido la obra poética y las artes escénicas en un audiovisual donde los destacados artistas Julio César Ramírez, Milvia Caridad Benítez, Daysi Sánchez, Denys Ramos y Mirtha Lilia Pedro volcaron, verso



a verso, su alma y su talento en la declamación de cada espinela, hasta transformarla en una verdadera profesión de fe: la fe en la nobleza, la justeza y la grandeza de un proyecto social tan perfectible como irreversible.

Del mismo modo que no existen papeles pequeños para los verdaderos actores y actrices, apenas tres minutos y veintiocho segundos han bastado para que, en el **Manifiesto**, se proclamara —con admirable sobriedad en su realización y musicalización— esa gloriosa historia nuestra que nada ni nadie jamás tendrá derecho a detener... y mucho menos a revertir.

Como ha sucedido desde los mismos albores de nuestras luchas independentistas, una vez más la cultura nacional se alza como un arma necesaria y justiciera que nos permita ganar también, a pensamiento y sentimiento, cualquier guerra.

# El eterno Alden Knight

**El actor y formador Alden Knight, Premio Nacional de Televisión, deja un legado imborrable en la actuación cubana y en la formación de nuevas generaciones, recordado por su talento, compromiso y su aporte a la cultura nacional.**

Por: **Bruno Suárez Romero**

Fotos: **Archivo**

**E**l rostro de Alden Knight es entrañable para generaciones de cubanos. En más de una ocasión hemos visto a otros actores citarlo como referente y formador de nuevos talentos en la escuela para actores de la radio y la televisión, allá por los años setenta. El caballero Alden construyó una carrera monumental donde pocas tramas y géneros escaparon a su interpretación impoluta.

Nacido el 15 de agosto de 1936 en la región de Camagüey, se traslada con su familia, de ascendencia jamaicana, hacia tierras guantanameras, en el extremo oriente de Cuba.

Sus primeros pasos en el arte fueron como cantante y declamador, en la emisora CMKS, en Guantánamo, junto al conjunto Sorpresa y la agrupación de Julito



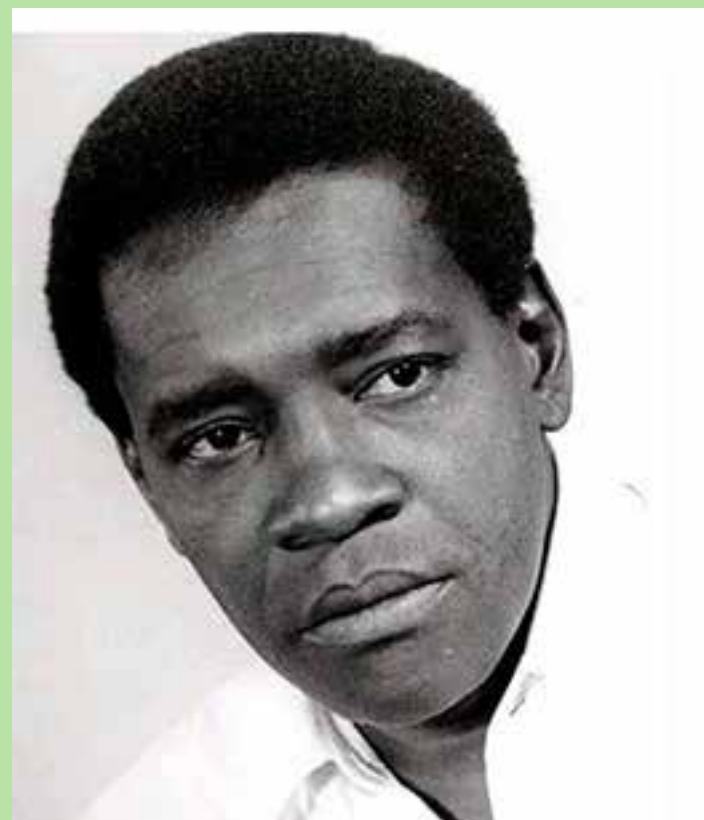
Delgado. Tiempo después decidió mudarse a la Habana, donde recibió clases de actuación y logró trabajar en radio, teatro y televisión.

Muchas veces contó que su entrada a ese medio fue en la etapa en la que los programas se realizaban totalmente en vivo, pues no existía la técnica del video tape, lo cual obligaba a poner los cinco sentidos en el trabajo y concentrarse para interpretar los más disímiles personajes en el menor tiempo posible.

Formó parte del elenco del Teatro Musical de la Habana, donde representó a Mefistófeles, como protagonista de la obra homónima. También hizo el teatro en televisión. Una de sus obras más recordadas es *Sizwe Banzi ha muerto*, dirigida por Roberto Garriga, en los años 80 del siglo pasado. La trama de la obra se desenvuelve en Sudáfrica y en ella compartió la escena con Idelfonso Tamayo. La complejidad era tal que durante una hora tenía que desdoblarse entre doce y quince personajes.

Como actor resultó inmenso en telenovelas de gran carga dramática como las del espacio **Horizontes**, en policiacos de temáticas patrióticas como **En silencio ha tenido que ser**; y con la sensibilidad de su voz en las canciones del combo Los Yoyo, de **Tía Tata cuenta cuentos**.

Alden Knight formó parte de numerosas brigadas artísticas, actuando en intrincados territorios de la geografía nacional. Por ejemplo, en el 2008 integró la Brigada Artística Número 7 que viajó a la provincia de Pinar del Río, luego de que estas fueran seriamente afectadas por el huracán Gustav.



Entre sus defensas y compromisos ineludibles estuvo el dar valor a la imagen afrocubana por encima de rancios prejuicios y la colonización cultural.

A lo largo de su carrera integró dúos con Asenneh Rodríguez y la bailarina Olga Gómez. Realizó colaboraciones también con relevantes figuras como Alfonso Arau y José Antonio Alonso, entre otros grandes de la cultura cubana e internacional.

Participó en giras artísticas por Europa, que incluyeron naciones como España, Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos y Gran Bretaña. En nuestra área geográfica hizo labores en México, Nicaragua, Jamaica y Venezuela, además de una presencia en las lejanas tierras de Angola.

Fundó el grupo teatral Tacya e incursionó en el teatro musical, donde escribió su primera canción, titulada Amor en Trinidad, una faceta poco conocida de su trabajo.

En el cine tuvo participaciones memorables en filmes como: **Lejos de África** (1996); **Una mujer, un hombre, una ciudad** (1978); **El otro Francisco** (1975); **El Bautizo** (1968) y **El otro Cristóbal** (1963).

En la década de los 70 realizó un valioso trabajo con la obra del Poeta Nacional, Nicolás Guillén junto a la actriz Asenneh Rodríguez. La dramatización de los poemas se realizó bajo la dirección del coreógrafo Luis Trápaga. Con este trabajo, ambos recorrieron la Isla, se presentaron en radio, televisión y finalmente en el Teatro Auditórium Amadeo Roldán, de la capital cubana.

Desde 1985 condujo uno de los programas más emblemáticos de la emisora Radio Taíno, **Hablando**

**de Cuba**, compartió su fundación con la actriz y locutora Hilda Saavedra, quien poco tiempo después fuera sustituida por Obelia Blanco, con la que laboró cerca de 30 años, logrando consolidar una inolvidable pareja de trabajo.

Entre sus últimas entregas al mundo del espectáculo estuvieron las noches Legendarias del Guajirito y su instructiva presencia en el televisivo **Entre tú y yo**, recordando la obra de otros grandes de la escena nacional. Alden Knight ha sido un artista completo. Su legado es inmenso y vivirá por siempre en el recuerdo del pueblo que representó; en todas las escenas donde elevó su arte, con sus gestos atinados, su sonrisa expresiva y la pasión vital que emanó siempre de su voz.



# Vale la pena: 35 años de un programa que sigue dialogando con la vida

**Vale la pena, con 35 años en televisión, sigue demostrando que pensar la vida con honestidad y sensibilidad siempre vale la pena.**

Por: Félix A. Correa Álvarez

Fotos: Archivo

El 28 de febrero de 1991, mientras Cuba se adentraba en uno de los períodos más complejos de su historia reciente, salió al aire por primera vez **Vale la pena**, un programa semanal de la Televisión Cubana que no prometía recetas ni soluciones inmediatas. Apostaba, simplemente, por algo cada vez más escaso: pensar. Pensar la vida cotidiana, las relaciones humanas, los valores, los conflictos y las zonas grises que acompañan al ser humano en su tránsito diario.

Treinta y cinco años después, **Vale la pena** no solo continúa en pantalla: continúa ocurriendo. Porque nunca ha sido un programa que termine con el último plano o el apagado del televisor. Como ha dicho su conductor en más de una ocasión, el verdadero programa comienza después, cuando la gente se queda conversando, discutiendo, discrepando o reconociéndose en lo escuchado.



Desde el inicio, el rostro —y la voz— del espacio ha sido el de Manuel Calviño, Doctor en Psicología, Profesor e Investigador Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Psicólogo por formación académica, comunicador por vocación, Calviño ha insistido durante años en una idea esencial: **Vale la pena** no es un programa de psicología, sino un programa sobre la vida cotidiana, visto desde la mirada de un psicólogo convencido de que el con-

ocimiento puede ampliar las opciones de bienestar y felicidad de las personas.

El formato ha sido, desde siempre, austero y reconocible: un fondo negro, pocos recursos visuales, una voz que no eleva el tono ni impone conclusiones. En un entorno televisivo cada vez más saturado de estímulos, **Vale la pena** eligió la palabra, el argumento y la pausa. Eligió confiar en la inteligencia del espectador y en su disposición a escuchar. “Nunca habrá alguien que diga que estoy mintiendo”, afirmó Calviño en una entrevista, señalando la autenticidad, la transparencia y la honestidad profesional como el primer secreto de la permanencia del programa.

A lo largo de sus más de tres décadas, **Vale la pena** ha abordado temas incómodos y necesarios: la intolerancia, la discriminación racial y sexual, la homosexualidad, la violencia simbólica, el autoritarismo cotidiano, la incertidumbre, el sentido del trabajo y de la vida, el miedo al cambio. No desde la consigna ni el juicio, sino desde la pregunta y el análisis.

En sus primeras emisiones, incluso, tuvo que enfrentar resistencias institucionales y personales. Calviño recuerda un programa temprano sobre la tolerancia, donde incluyó imágenes que incomodaron a algunos decisores. Su respuesta fue clara: él hablaba desde la ciencia, desde la investigación y la responsabilidad profesional, y estaba dispuesto a asumir las consecuencias de lo que decía.

Ese pacto ético —el contenido como responsabilidad del creador y la emisión como decisión institucional—



marcó un antes y un después. Desde entonces, **Vale la pena** ha podido mantenerse en el delicado equilibrio entre el pensamiento crítico y la televisión pública, sin renunciar a su espíritu cuestionador. Las resistencias, inevitables en cualquier práctica social, no se convirtieron en mordaza, sino en estímulo para afinar ideas y defender la legitimidad de pensar diferente.

Uno de los ejes más persistentes del programa ha sido la defensa del bienestar y la felicidad como construcciones posibles, incluso en contextos adversos. “Las personas están hechas para construir bienestar y felicidad”, ha reiterado Calviño, subrayando que el sacrificio no puede convertirse en una forma de vida. En los momentos más duros del país, **Vale la pena** habló del temor a la transición, de la dificultad psicológica



del cambio, de la tentación de la resignación, siempre desde una mirada crítica que invitaba a adaptarse para transformar, no para rendirse.

La verdadera medida del impacto del programa no se expresa solo en cifras de audiencia, sino en su poder de convocatoria y en la relación afectiva que ha construido con su público. Cuando se presentó un libro que recogía guiones convertidos en crónicas, más de tres mil personas acudieron al encuentro. No fueron a buscar un espectáculo, sino ideas, palabras, un espejo donde mirarse. Esa respuesta confirmó algo que el programa había intuido desde sus inicios: existe en el cubano una necesidad profunda de reflexionar sobre la vida, los valores, la amistad y el comportamiento humano, una necesidad a la que **Vale la pena** ha sabido darle espacio en la televisión.

Hoy, al cumplir 35 años, **Vale la pena** sigue siendo un programa en movimiento, atento a una realidad que cambia y a personas que viven en permanente transición. Ninguna emisión se repite, como no se repite la vida. Calviño lo ha dicho sin grandilocuencias: “Vale la pena me ha hecho mejor persona y mejor profesional”. Como toda obra humana, el programa lo ha construido a él tanto como él ha construido el programa. Quizás ahí resida su mayor legado: haber demostrado, durante tres décadas y media, que pensar la vida en voz alta, con rigor y honestidad, sigue siendo un acto necesario. Y que, incluso en tiempos difíciles, hacerlo —y compartirlo—, vale la pena.

# Serie cubana **Ruta ADN Cuba** aspira a los **PLATINO 2026**

**Ruta ADN Cuba, serie documental dirigida por Alejandro Gil Álvarez, ha sido preseleccionada en los Premios PLATINO 2026, reconocimiento que destaca su innovador cruce entre ciencia, historia e identidad cultural.**

Por: **Félix A. Correa Álvarez**  
Fotos: **Cortesía de Cubavisión**

**L**a serie cinematográfica documental **Ruta ADN Cuba**, dirigida por el realizador Alejandro Gil Álvarez, ha sido preseleccionada en varias categorías de los **Premios PLATINO 2026**, uno de los más importantes reconocimientos del audiovisual iberoamericano. La producción aspira a los lauros en Mejor Miniserie o Teleserie Cinematográfica, Mejor Dirección de Montaje en Miniserie o Teleserie (Rafael García Lorenzo), Mejor Creador/a en Miniserie o Teleserie (Alejandro Gil) y Mejor Dirección de Sonido en Miniserie o Teleserie (Michel Caballero).

La noticia confirma el alcance de un proyecto que ha logrado articular ciencia, historia y cultura en un formato televisivo de notable factura estética. A través de



seis capítulos, cada uno con una duración aproximada de una hora, la serie propone un viaje a las raíces de la identidad cultural y racial del pueblo cubano mediante la



información genética de seis reconocidas personalidades de la sociedad civil.

Trasmitida recientemente por Cubavisión, **Ruta ADN Cuba** ha despertado el interés de la audiencia por su enfoque novedoso y por la profundidad de los testimonios que presenta.

Según declaraciones ofrecidas por el propio Alejandro Gil al Portal de la Televisión Cubana, la investigación que sustenta el proyecto proviene del Instituto Nacional de Genética Médica, liderado por la doctora Beatriz Marcheco Teruel. Durante más de once años, este equipo ha desarrollado un estudio científico-genético tomando como referentes a figuras prominentes de la sociedad cubana.

«La premisa radica en mostrar las raíces comunes que nos enlazan como sociedad y discernir los presupuestos genéticos que portamos, como parte de esa identidad social y cultural que emerge y que heredamos de nuestros ancestros», explicó Gil en entrevista publicada por el Portal de la TVC.

Los seis protagonistas de la serie —Osvaldo Doimeadiós (actor), Mireya Luis (voleibolista), Silvio Rodríguez (cantautor), Zuleica Romay (investigadora), Roberto Diago (artista visual) y Nelson Aboy (antropólogo)— revelan, a través de los resultados de sus estudios genéticos, la pluralidad que conforma la nación cubana. Más allá de los datos científicos, cada episodio ahonda en memorias familiares,

silencios heredados y relatos íntimos que complementan la trayectoria pública de estas figuras.

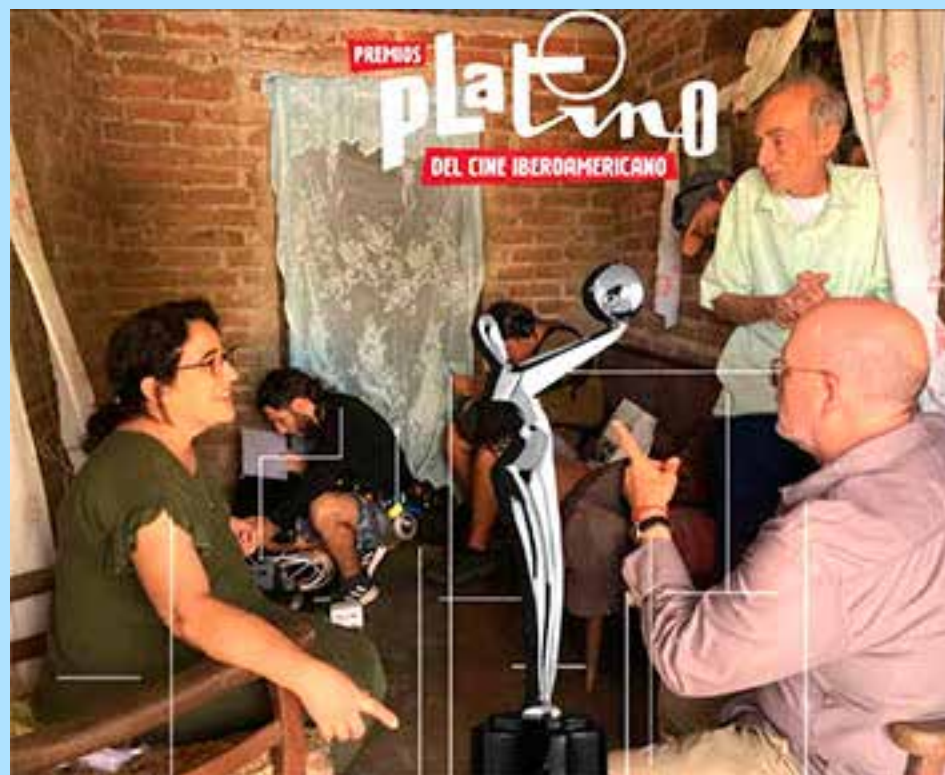
La propuesta fue exhibida también en la sala Charles Chaplin de La Habana como parte del Noveno Festival de Cine de Verano, donde recibió comentarios favorables por su carácter inédito y por la manera en que articula la relación entre entrevistados y entrevistadora, quien conduce los diálogos desde una dinámica cercana y conversacional.

El impacto en la audiencia ha sido visible en los espacios de opinión del Portal de la TVC, donde numerosos televidentes han manifestado interés en la retransmisión de los capítulos, la posibilidad de descargarlos para uso académico y la ampliación de horarios debido a la situación energética del país. Profesores universitarios y espectadores habituales han destacado el valor del documental como material de estudio para disciplinas vinculadas a las ciencias sociales y la salud, así como su aporte a la comprensión de la historia y la cultura nacionales.

La preselección en los **Premios PLATINO 2026** coloca a **Ruta ADN Cuba** en un escenario internacional que reconoce no solo su rigor científico y su propuesta estética, sino también su capacidad para dialogar con debates contemporáneos sobre identidad, mestizaje y memoria histórica en América Latina.

Con esta nominación preliminar, el audiovisual cubano reafirma su vocación por explorar nuevas

narrativas y por integrar la investigación científica al relato cultural, demostrando que la genética puede convertirse en una poderosa herramienta para contar la historia íntima y colectiva de una nación.



# Entre guiones y sueños: Consuelo Ramírez Enríquez

**La realizadora, guionista y narradora cubana Consuelo Ramírez Enríquez repasa su trayectoria artística y vital, marcada por la televisión, el cine, la escritura y una constante vocación humanista.**

Por: **María Regla Figueroa Evans**

Fotos: **Cortesía de la entrevistada**

**E**xploradora constante de historias y de sí misma, Consuelo Ramírez Enríquez ha construido una trayectoria donde la televisión, el cine, la escritura y la sensibilidad humana dialogan de manera natural. Realizadora, guionista y narradora, su obra se nutre no solo del oficio audiovisual, sino también de su formación en el ámbito de la terapia y de su vínculo con la comunidad cubana de yoga, saberes que le han permitido acompañar, comprender y narrar al ser humano desde zonas más profundas y complejas.

«Me defino como una soñadora», confiesa, y en esa definición cabe buena parte de su poética creativa. Soñar con personajes, con historias aún no contadas, pero también con la responsabilidad de hacer mejor el presente para alcanzar un futuro posible. Sus sueños no escapan de la realidad: se entrelazan con ella, la interpelan y la transforman en relatos que apuestan por la emoción, la memoria y la ética del compromiso.

—**¿Cuál fue el detonante para entrar al mundo de la televisión?**



—Fue una convocatoria de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Buscaban argumentos para crear la Casa Productora de Telenovelas. Aproveché el momento y convertí **Adoración y soledad** en argumento para telenovela. Un jurado presidido por Eduardo

Macías seleccionó mi proyecto y comencé a trabajar con él, pero luego viajó a Perú. En ese tiempo comenzaron a hacerse telefilmes en la televisión cubana y convertí el cuento **Hazlo por Neruda** en guion, dirigido por Alejandro Gil Álvarez. Presenté un segundo guion, **Índice de divorcio**, y un tercero, **Casa sin espejos**, ambos dirigidos por Tony Rosselló.

«En **Índice...**, Roselló me permitió hacer dirección de fondos. Estando en esos quehaceres, un amigo me llamó para avisarme que abrirían un curso de Dirección de Cine y Televisión para trabajadores vinculados al medio, y creo que fui la primera en matricular.

«Por otra parte, Eslinda Núñez me impulsó a dedicarme a la dirección. Sé que no existen caminos fáciles de andar, pero este lo sigo recorriendo con la misma pasión».

### —¿Cómo se produjo su intento de transitar al cine?

—Hice un curso de guion con Abelardo Vidal con la idea de guionizar algunas de las historias que tenía escritas y, además, me formé como metodóloga de teatro. En ese desempeño estaba cuando viajé con una brigada artística a Angola junto a un grupo de actores de Teatro Estudio. Recorrimos buena parte del sur de ese país y de ahí nació **Kanka**, primero como relato y más tarde como guion de una película que aún está por hacerse.

«Pienso que toqué las puertas del cine en un momento inoportuno para muchas mujeres, aunque el guion que presenté, **Kanka**, llevaba el aval de un premio internacional. Por suerte, esas diferencias de género van

rumbo al equilibrio. Hace varios años fundé, junto a otros colegas, el Colectivo de Creación MUCHALUNA Films. En 2024 solicitamos al ICAIC recursos para grabar un minuto y seguir buscando fondos para el largometraje **Kanka**, pero realizamos **Pequeña Kanka**, un corto de 13 minutos, hasta que pueda hacerse la película o convertir el guion en novela.

«El estreno del cortometraje fue en Bayamo y luego la Cinemateca lo presentó en La Habana».

### —Habla de **Kanka** con pasión y entrega. ¿Cuál es su argumento?

—Es un homenaje a los soldados anónimos y a las mujeres silenciadas. Su tesis se expresa en estos versos contra la guerra: “Quiénes son los capaces de quebrar un beso, un sueño, un aliento (...) quiénes son y qué sienten cuando, por ego pueril, dejan brazos sin abrazos, ojos sin pupilas, labios sin sonrisas y con la bala que nunca debió existir separan la vida del cuerpo, la alegría del alma, la voz de las palabras. Vergüenza”.

### —¿Cuáles fueron sus vínculos con Humberto Solás?

—Valoró uno de mis guiones, **Adoración y soledad**. Yo no pensaba entonces en ser directora, pero descubrí que una historia puede seguir contándose después de estar contada y esa fue la semilla de la dirección. Solás leyó el guion y me dio seguridad en mí misma. Lo presenté al Festival de Cine Latinoamericano sin éxito, pero contar con su amistad, su consejo sabio y su aliento fue un gran premio, porque sus enseñanzas han repercutido en toda mi carrera.

—Una trayectoria como la suya debe atesorar múltiples premios. Hábleme de ellos.

—En total, la obra que he dirigido casi llega a los treinta premios y cada uno me ha hecho crecer en gratitud hacia la gente que pone su talento y confianza en nuestro quehacer. Los premios me alegran, pero no son míos, son de la obra, porque hasta el guion que se escribe en solitario crece con los aportes del resto de los especialistas. Hay muchas personas cuya labor no entra en competencia y, sin embargo, en esos premios hay mucho de ellos.

—¿Qué representan el cine y la televisión en su desarrollo profesional?

—El cine ha sido un mito, un sueño, pero la televisión ha sido una escuela. Mi primer maestro fue Tony Rosselló, quien me enseñó a amar la televisión a través de sus anécdotas de cuando se hacía en vivo. He aprendido de cada especialista y de cada actor, en lo profesional y en lo humano. Recuerdo que en **Casa sin espejos** Tito Junco me comentó que le costaba decir un bocado de solo dos palabras y yo le sugerí sustituirlo con la intención en la mirada o un gesto, pero me respondió que no, que decirlo bien era su reto.

«También recuerdo a René de la Cruz, quien interpretó un personaje estando muy enfermo y, sin embargo, cuando se daba la orden de grabar, se transformaba. Héctor Quintero fue otro actor-escuela cuando hizo dueto con Yory Gómez en Emma Zunz. Y también he aprendido de los jóvenes; es un gusto verlos vencer sus dudas y lanzarse al ruedo».



—Aprendió de muchos, pero ¿quiénes marcaron con mayor énfasis su carrera?

—Hay dos actores que me acompañaron desde mis comienzos: Eslinda Núñez, de quien he aprendido preciosos valores humanos, y Pancho García, con quien aprendí a viajar a lo más hondo de los personajes. Ambos están presentes en buena parte de mi obra, desde **Torneo en sabana Miguel** hasta la telenovela **Latidos compartidos**.

—¿Cuáles han sido los momentos más difíciles en su carrera?

—Han sido varios, porque toda profesión es un reto, pero en especial dirigir **Latidos compartidos**. Después de dudar si era un género que me interesaba, recordé

cómo se emocionaba una de mis tías con las telenovelas. Ella no iba al cine ni veía películas porque no le daba tiempo a leer subtítulos, y recordarla me impulsó a hacerlo lo mejor posible.

«Realicé un casting enorme y seleccioné actores muy jóvenes, sin dejar de contar con los de experiencia. No todos confiaban en mí; sentía el efecto de las llamadas “piñas” y hasta pensé en pedir un cambio de especialidad, pero eso atrasaría el proceso productivo. Por suerte, quienes se mantuvieron firmes compensaron los desafueros.

«Día a día creció mi amor por el equipo y en ellos encontré la fuerza para llegar al final. En las escenas más complejas el codirector enfermó y terminé la novela convertida en una directora muy segura de mí misma, incapaz de renunciar al compromiso con el público, incluso cuando debía tragar lágrimas. Fue muy curioso que ese año la novela obtuviera el premio del público, algo que agradecí infinitamente».

#### —¿Y del trabajo con niños y adolescentes?

—Hace años colaboro con la Federación de Cine Clubes de Cuba, que organiza el Festival de la Niñez y la Adolescencia. Son jóvenes de los lugares más recónditos del país que hacen cine. Para ellos diseñamos talleres. Siempre sorprenden con preguntas, ideas e imaginación. Agradezco esa posibilidad, porque con esos cineastas en ciernes lo que existe es un intercambio de conocimientos y alegrías.

#### —¿Qué representó 2025 en su realización personal?

—Un año más. Lo más significativo fue versionar y dirigir **La última hoja**; por este trabajo, José Manuel Riera obtuvo el premio Caracol de Fotografía. También fue una dicha formar parte del grupo que valora y colabora con realizadores de la zona oriental en el Festival Internacional de Cine Pobre de Gibara.

«En 2025 también resultó importante escribir mi primer libro de cuentos para infantes, ya en proceso de publicación en una editorial española. Además, recibí un curso de yoga sobre mente y meditación con el profesor chileno Gurusansar y participé en el Congreso Internacional de Terapia Interfamiliar en España. Pero sigue siendo lo más importante ayudar al bienestar de cuantos pueda y, en particular, de mi familia, hoy protagonizada por mis dos nietos adorados».

#### —¿En qué proyectos trabaja actualmente?

—Posiblemente realice un cuento para televisión titulado **Memoria que retumba**. Para el cine, continúo buscando fondos para **Kanka** y colaboro en el guion **Long Way**, sobre la emigración. En narrativa sigo de cerca el proceso editorial de **Lukenko el eté**, libro infantil que saldrá en España. Junto a Irina Davidenko conformamos también el libro **Une oro** con nuestros cuentos. Y no dudo que, según avance el año, surjan nuevos desafíos.

Lejos de la nostalgia paralizante, Consuelo asume el paso del tiempo como un territorio de conquista. «¡Vengan años a mí, rétenme!», dice, y en esa provocación luminosa se revela una mujer que no le teme a las marcas del camino, sino que las exhibe con orgullo.

Las huellas físicas y las invisibles conviven en su memoria: la infancia feliz, el nacimiento de un hermano, la primera maestra, los amores, la llegada de un hijo, la graduación, el primer trabajo, los nietos y las metas que aún aguardan. Cada etapa ha dejado una marca que, lejos de pesar, suma sentido.

Y quizás ahí radique una de las claves de su obra y de su manera de estar en el mundo: entender la vida

como una acumulación de experiencias que se transforman en aprendizaje, sensibilidad y gratitud. Porque, como ella misma reconoce, también quedan las huellas de cada sonrisa recibida, de cada gesto compartido, de cada encuentro que confirma que crear —y vivir— sigue siendo un acto profundamente humano y esperanzador.





# Tirar de la memoria

**A 75 años de su nacimiento, la televisión cubana enfrenta el desafío de narrar su propia historia y rescatar la memoria de quienes forjaron su patrimonio artístico, en diálogo con los nuevos públicos y las posibilidades que ofrecen las tecnologías actuales.**

Por: Soledad Cruz Guerra

Fotos: Archivo

**L**a televisión cubana ha acompañado los sucesos fundamentales de los últimos 67 años del país. Compartió el protagonismo desde los días iniciales de 1959, cuando Fidel la convirtió en escenario de sus comparecencias, conferencias de prensa y alocuciones frente a la agresión enemiga que desde entonces da batalla y que hoy se incrementa.

Sin embargo, la propia historia de la televisión no ha contado con suficiente espacio, aun cuando han existido obras como **Hasta el último aliento**, de Vicente



González Castro, que recogieron las vivencias de sus fundadores y hacedores, y cuando la Editorial En Vivo ha publicado varios títulos que dejan constancia de importantes figuras del medio.

Los hombres y mujeres que han dejado huella en la propuesta televisiva forman parte notable de la cultura nacional y están vinculados, en buena medida, a otras manifestaciones como el teatro y el cine, referentes históricos que nutren las realizaciones de ficción televisiva.

Fragmentos de ese decursar aparecen en tres espacios: el significativo **Contra el olvido**, que propone un relato del audiovisual; el recuperado **Lo bueno no pasa**, que recuerda a figuras prominentes del arte cubano; y **Unos minutos en la vida de...**, que ha puesto especial acento en personalidades memorables de la televisión.

Se agradece ese ejercicio de tirar de la memoria para que los nuevos públicos conozcan a quienes hicieron época con sus actuaciones y enriquecieron las calidades interpretativas en la ficción, la música y el humor.

El patrimonio artístico del país es muy rico, y el del audiovisual resulta especialmente notable. Es cierto que se han exhibido los inolvidables noticieros de Santiago Álvarez y las producciones de TV Serrana, pero se han mostrado pocas obras de aquel equipo de realización del entonces ICRT que ofreció propuestas de gran creatividad.

La reposición de telenovelas en los horarios de la tarde de Cubavisión ha sido una valiosa contribución al estímulo del recuerdo. Porque no se trata solo de un asunto de programación, sino también de hacer memoria. En ese mismo sentido, resulta pertinente

un espacio dedicado a las bandas sonoras de las telenovelas en el Canal Clave.

En **Entre tú y yo**, el testimonio seriado del recién fallecido Alden Knight resultó una grata forma de narrar su larga y productiva vida, entrelazada con la de muchos otros grandes de la escena nacional. Ese es, justamente, un ejemplo de cómo pueden insertarse relatos en diferentes programas: revistas informativas, espacios culturales e incluso musicales, donde podrían visibilizarse cantantes cubanos de otros tiempos que apenas aparecen hoy en pantalla.



Por supuesto, mucho depende de lo que se haya podido conservar, pero seguramente existe suficiente material audiovisual en los archivos para que reaparezcan con mayor frecuencia los hitos de las producciones televisivas, ya sea en los espacios existentes o

en otros que se creen para programaciones especiales de verano y de fin de año.

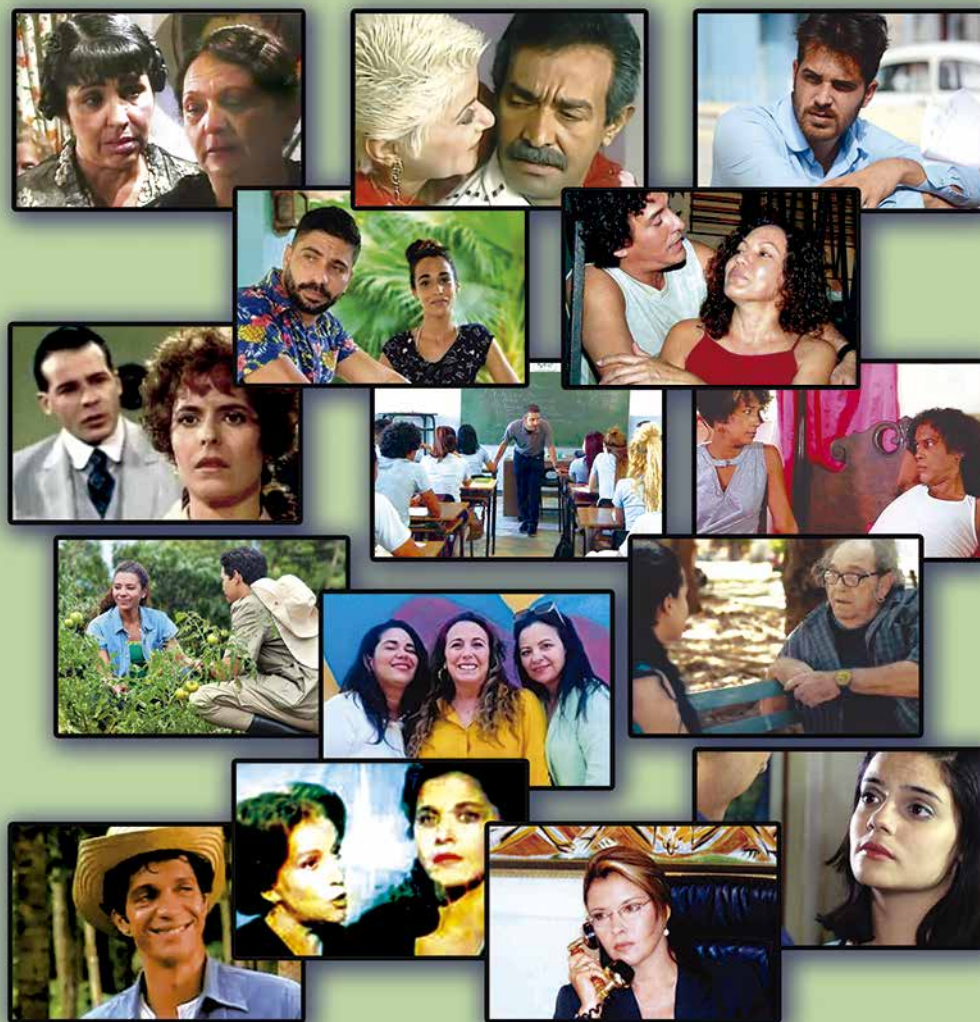
Las nuevas tecnologías permiten, además, ampliar todas las posibilidades de reposición intencionada: no exhibir en seco, sino ofrecer información, contextualizar y atraer a los nuevos espectadores.

Contar la historia —cualquier historia— no puede limitarse a enumerar datos y fechas, ni a repetir de manera mecánica los sucesos o mostrar siempre las mismas aristas en cada efeméride, porque se corre el riesgo de no lograr el propósito deseado.



En las escuelas debe comenzar el aprendizaje de la historia general. Las instituciones dedicadas a la enseñanza del arte tienen una gran responsabilidad en dar a conocer los antecedentes cubanos de cada manifestación artística. Pero la televisión también posee amplias posibilidades para contar su propio quehacer cultural, 75 años después de su nacimiento, aun cuando los prolongados apagones limiten su alcance.







Esa acumulación de demandas puede convertirse en una carga riesgosa si no se gestiona con rigor artístico, pero también forma parte del pacto histórico que el dramatizado televisivo ha establecido con su audiencia.

Como advierte el guionista Yoel Monzón Monzón, «los públicos son muy diversos desde todos los puntos de vista y cada vez se le exige más a la telenovela: que entretenga, que emocione, que critique la realidad y, al mismo tiempo, que permita evadirse de ella. Pretender complacer todas esas expectativas en una sola obra es imposible».

Como se ha debatido en espacios teóricos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), ninguna telenovela está obligada a funcionar como tratado sociológico, manual ético ni sustituto del periodismo. Sin embargo, cuando decide asumir temas complejos no puede hacerlo de manera ligera ni ornamental.

Ahí entra en juego un elemento tan decisivo como la escritura o la dirección: un asesoramiento especializado que garantice coherencia, verosimilitud y responsabilidad en el tratamiento de asuntos que inciden directamente en la sensibilidad social.

En palabras de la asesora dramática Eunice Peña Sardiñas, asesorar un guion audiovisual implica no solo valorar la eficacia de las técnicas de escritura dramática, sino también «el potencial alcance social que se genera a partir del tratamiento de los contenidos», siempre desde el respeto a la libertad creativa del autor y en diálogo con las políticas editoriales, que trazan prioridades y límites.

además, densidad conceptual, anclaje social, promoción de valores, capacidad crítica y, en no pocos casos, la visibilización de problemáticas que otros discursos mediáticos abordan de manera insuficiente.

Ese acompañamiento, subraya Peña Sardiñas, no debe entenderse como un mecanismo de imposición, sino como «un proceso creador sustentado en el intercambio y el debate con los escritores, en la búsqueda de la opción más eficaz para comunicar los contenidos y crear la empatía necesaria en los espectadores».

El asesor aporta contexto, detalles históricos, sociales o profesionales, y sugiere matices en conflictos y personajes para hacerlos más verosímiles dentro de la realidad abordada, pero sin violentar el género, la estructura dramática ni el tono emocional de la obra.

El compromiso narrativo sigue siendo esencial. La telenovela debe seducir, emocionar y sostener el interés del espectador, pero ese objetivo no es incompatible con el rigor. Cuando el equilibrio se rompe —ya sea por exceso de subrayados, acumulación artificiosa de conflictos o personajes concebidos más para ilustrar tesis que para encarnar conflictos humanos posibles— el relato pierde fuerza y credibilidad.

De ahí la alerta de Peña Sardiñas frente a los riesgos de «condicionar en exceso el desarrollo de personajes o desenlaces a consignas temáticas rígidas que simplifiquen la complejidad humana o alteren la coherencia interna de la trama por intereses extraartísticos».

No se trata entonces de renunciar a los códigos del melodrama, sino de utilizarlos a conciencia, y evitar que temas de alto impacto social queden reducidos a meros dispositivos dramáticos o a rellenos circunstanciales.

Como recuerda Monzón Monzón, «hay que ser fiel a la idea original y las temáticas elegidas, y trabajarlas con coherencia y profundidad. El error está en intentar abarcar demasiado». En una telenovela, donde confluyen múltiples personajes, tramas y subtramas, es posible contar más historias, pero no todas, y ese límite también forma parte de la responsabilidad creativa.

Aun con esas tensiones, el público continúa regresando cada noche frente a la pantalla, y luego discute finales, juzga personajes y se apropia del relato como parte de su cotidianidad.

Esa fidelidad confirma que la telenovela cubana sigue siendo un espacio privilegiado de diálogo cultural, donde entretenimiento y responsabilidad no deberían entenderse como fuerzas opuestas, sino

como dimensiones complementarias de un mismo ejercicio creativo. En ese equilibrio —complejo, discutido, siempre perfectible— se juega buena parte del presente y del futuro del género en la televisión cubana.

### MELODRAMA, FOLLETÍN Y DECISIONES CREATIVAS

En los últimos años, la producción nacional ha evidenciado un retorno consciente al folletín clásico, decisión que genera polémicas intensas entre realizadores, asesores y críticos. Para algunos, se trata de un retroceso frente a etapas donde se había logrado un equilibrio más moderno entre melodrama y realismo; para otros, es una forma legítima de diversidad creativa y de reconexión con amplios sectores de la audiencia.

La periodista y crítica Soledad Cruz Guerra se sitúa claramente en el primer grupo al advertir que «el regreso a la tradicional manipulación emocional del llamado folletín clásico no puede entenderse como una recuperación de la tradición cultural ni como una expresión de diversidad creativa», sino como un retroceso estético frente a obras que demostraron cómo este género podía dialogar con mayor complejidad con su tiempo.

Un ejemplo revelador fue **Regreso al corazón**. Su apuesta por estructuras tradicionales —amores contrariados, secretos familiares, antagonismos marcados, rivalidades fraternas y un asesinato como motor dramático— fue interpretada por parte de la crítica como un regreso deliberado al culebrón.

Para Cruz, volver «al espíritu de aquellas novelas denominadas “jaboneras”, incluso ya superadas por las telenovelas brasileñas y turcas», implica desconocer avances logrados por títulos como **Entrega**, **Sábados de gloria** o **Asuntos pendientes**, donde el melodrama se articuló con conflictos de mayor densidad humana y social.

Sin embargo, la respuesta popular fue contundente. Regreso... generó altos niveles de conversación social, una aceptación que trascendió la pantalla y se materializó en giras artísticas por todo el país, encuentros directos del elenco con los televidentes y el surgimiento del podcast *Detrás de la novela*, donde actores, guionistas y directores dialogaron abiertamente con la audiencia.



La telenovela **Entrega** fue un ejemplo donde el melodrama se articuló con conflictos de mayor densidad humana y social.



**Regreso al corazón** volvió a los códigos clásicos del melodrama, priorizando la emoción sobre el debate social; una apuesta que dividió a la crítica, pero conectó profundamente con el público.

El final proyectado en un Pabellón Cuba repleto confirmó que, más allá de reparos teóricos, la obra había logrado lo esencial: conectar emocionalmente. Para varios especialistas, ese fenómeno demostró que el problema no reside en el uso del folletín en sí, sino en la conciencia con que se emplean sus códigos.

Según el guionista Yoel Monzón Monzón, el uso del folletín como formato no implica renunciar a la profundidad, pero no se pueden tratar igual todos los temas que aparecen en una trama con muchos personajes y varias líneas narrativas.

Desde su experiencia, el folletín es la estructura que permite sostener el relato, mientras la verdadera densidad se concentra en determinadas subtramas para desarrollar una o dos temáticas con mayor rigor.

En debates recientes, voces autorizadas del audiovisual cubano insistieron en la necesidad de «limpiar el melodrama de hojarascas», idea defendida por críticos históricos y retomada por creadoras como Magda González Grau, quien ha subrayado que el tono final se define tanto en la escritura como en la dirección.



Un sector del público manifiesta sentir nostalgia por elencos y relatos del pasado, como la icónica **Tierra brava**.

La periodista y crítica Soledad Cruz coincide en que «no se trata del género, sino del modo de hacer» y la capacidad de estructurar un entretenimiento con intencionalidad, que no se agote en el placer sensorial inmediato y logre despertar inquietudes y convocar a una catarsis, más en producciones de una televisora pública.

Según guionistas y asesores, la ausencia del autor en etapas claves del proceso productivo provoca desviaciones de sentido, subrayados innecesarios o soluciones narrativas poco orgánicas. Monzón Monzón es enfático: sin el escritor en el proceso de prefilmación se pierde un momento esencial de transformaciones profundas del texto, y cuando estas no se consensuan afectan la coherencia del relato, algo que los públicos —cada vez más atentos— perciben con rapidez.

El contraste de **Regreso al corazón** con la actual **Ojo de Agua** es inevitable. Además de ser la historia de una mujer empoderada que apuesta por la innovación y emprende en un entorno agrícola, tradicionalmente dominado por hombres, la novela incorporó temas de alto valor social, como la vulnerabilidad de un asentamiento costero —Arroyo Seco— ante los efectos del cambio climático. Sin embargo, desde la mirada experta, uno de los mayores desaciertos —al menos en los primeros capítulos— es que estos temas no siempre se integran plenamente al conflicto humano central.

Desde el asesoramiento dramático, Peña Sardiñas apunta que el mayor reto no está en la selección de contenidos, sino en su articulación dramática: Más allá de las técnicas de escritura y su estructura, debe verse el potencial alcance social a partir de cómo se insertan en la historia.

Por eso es un proceso creador de intercambio con los guionistas para aportar contexto, matices y detalles que refuercen la vero-



**Ojo de Agua**, actualmente en pantalla, no logra despertar el mismo compromiso emocional que sus predecesoras, pese a sus buenas intenciones.

similitud, siempre respetando el género, el tono emocional y las decisiones narrativas esenciales.

En ese sentido, la televisión cubana trabaja con una alta expectativa de responsabilidad artística y social, lo cual exige investigación y trabajo conjunto entre guionistas, asesores dramáticos y especialistas temáticos; pero el objetivo no es reproducir la realidad de forma literal, sino construir una representación coherente y creíble de ella, donde prevalezca la verosimilitud artística por encima de la veracidad factual, subraya Peña.

Así, el debate sobre melodrama, folletín y decisiones creativas trasciende la dicotomía entre tradición y modernidad. Se trata, en última instancia, de cómo contar historias capaces de emocionar sin caer en el facilismo, y renovar los códigos sin romper el pacto con el público. Como advierte Soledad Cruz, «la verdadera creación es enemiga de la comodidad», y ese sigue

siendo uno de los desafíos centrales de la telenovela cubana contemporánea.

### PÚBLICOS, ECONOMÍA Y FUTURO

Si algo define al género es la diversidad de sus públicos. No existe un espectador único ni una expectativa homogénea. Quienes defienden las grandes novelas históricas coexisten con quienes demandan conflictos actuales, y quienes buscan evasión romántica con quienes esperan reflexión social.

Esa pluralidad se manifiesta en los testimonios recogidos por JR desde la espirituana Elena Gutiérrez, telenoveleras empedernida que sigue aferrada a clásicos como **Sol de batey** o **El eco de las piedras**, hasta jóvenes como Yanelys López, más atraídos por producciones extranjeras, pero dispuestos a reconocer aciertos puntuales en obras nacionales.

Otros espectadores, como Olga Castañeda o Yordany Vera, confiesan una relación ambivalente: nostalgia por elencos y relatos del pasado, interés por temáticas contemporáneas y, a la vez, cansancio ante tramas muy densas o reiterativas. Aun así, todos coinciden en algo esencial: cuando logra atraparlos se convierte en tema de diálogo, y hasta compite con las limitaciones materiales del presente.

Las redes sociales amplifican esa recepción crítica. Hoy la telenovela se comenta en tiempo real, y se defiende o demuele en memes y debates serios. Esa retroalimentación contribuye a revitalizar el interés por las producciones nacionales, y a la par expone sin filtros sus debilidades. El desafío para los creadores consiste en escuchar al público con una mirada artística propia, sin subordinar la obra a la lógica inmediata del aplauso digital.

Todo esto ocurre, además, en un contexto económico muy complejo. Producir una telenovela en Cuba implica un esfuerzo colectivo enorme, que la productora Legna Pérez Cruzata define como delicado equilibrio entre carencias objetivas y

compromiso humano: «La producción transita por un escenario directamente proporcional a la crisis que atravesamos, pero también responde a la emoción, el compromiso y el sentido de pertenencia de quienes ejecutan esos presupuestos».

Desde esa perspectiva, la producción se convierte en un ejercicio permanente de negociación creativa, pues más allá de las dificultades para acceder a recursos indispensables, se intenta —en palabras de Pérez Cruzata— «establecer una conexión real entre ambición artística y disponibilidad presupuestaria», hasta lograr «desbloquear imposibles».

Para ella, el sueño del director es un elemento central sagrado, porque «permite que ocurra la magia». Y en ese sueño confluyen múltiples factores: talento artístico y técnico, ambientación, escenografía, vestuario, maquillaje, música original, posproducción, transporte, alimentación... cuya articulación es compleja y arriesgada.

Para el director Ernesto Fiallo, uno de los realizadores más reconocidos del género en Cuba, las limitaciones materiales no pueden convertirse en justificación de soluciones narrativas empobrecidas. «Problemas económicos existen en todos los sectores del país, y no son una excusa para hacer mal las cosas», sostiene.

Tras su experiencia en **Bajo el mismo sol**, **Vuelve a mirar** y **Los hijos de Pandora**, Fiallo defiende que una idea clara puede sostenerse con pocos o muchos recursos: lo que define no es el presupuesto, sino la mirada del creador, y si bien el dinero facilita las condiciones técnicas, no determina la honestidad ni la eficacia emocional de una escena. Muchas de sus novelas apostaron por puestas en escena íntimas y contenidas, donde las locaciones reales, la colaboración de las personas y la energía humana del entorno aportaron un valor expresivo mayor que cualquier despliegue técnico. La carencia obliga a pensar

mejor, a depurar decisiones y a concentrarse en lo esencial del relato, asevera.

Desde el asesoramiento dramático, Peña Sardiñas apunta como gran desafío el equilibrio entre lo artístico, lo social y lo económico sin desvirtuar el sentido del género. La telenovela tiene una alta responsabilidad cultural y llega a públicos muy diversos, por lo que debe evitar tanto el panfleto como la banalización. Las restricciones materiales condicionan diseños de producción y selección de proyectos, pero también obligan a priorizar historias de alto potencial humano y emocional.

Más que hablar de crisis, quizá sea más justo hablar de transición. La telenovela sigue viva porque responde a una necesidad profunda de identificación emocional y debate social, y mientras existan espectadores dispuestos a reorganizar su rutina para no perder un capítulo, mientras un final sea capaz de llenar una sala o un espacio público, el género conservará su vigencia en Cuba.



## Cumpleaños / febrero 2026



**E**n febrero celebran sus cumpleaños los reconocidos actores Blanca Rosa Blanco, Laura de la Uz, Tahimí Alvariño, Cristina Obín, Teherán Aguilar, Sheila Roche, Clarita García y Jorge Molina; los periodistas Gladys Rubio, Pavel Otero y Guiomar Venegas; los locutores Idania Martínez Grandales y Orestes Martell; el director y cineasta Alejandro Gil Álvarez; así como la Musicalísima, Beatriz Márquez.

Además, el programa Vale la pena, conducido por el psicólogo y comunicador Manuel Calviño, arriba a su 35 aniversario.

**“Por principio, no  
debemos retroceder,  
no debemos aprender  
a retroceder en  
ninguna lucha, en  
ningún esfuerzo, en  
ninguna batalla”.**

Fidel Castro Ruz, discurso pronunciado  
en las conclusiones de la Plenaria Nacional  
del DESA, efectuado en el teatro de la CTC  
el 13 de febrero de 1972



**“La opción de la rendición no es la opción de Cuba. Hay mucho que defender, hay muchos cubanos y cubanas dignas que dieron la vida por este país, por la independencia de este país en todas las épocas.”**

**Miguel Díaz-Canel Bermúdez**

**¡Rendirnos jamás será una opción!**



**14 de febrero**



**Día del amor y la amistad**